

El sentido común no sabe remar

Todo lo que tienes que saber para alcanzar tus sueños.

Ana Isabel López Siles



© Ana Isabel López Siles 2018

Segunda Edición 2022

www.trebolarium.com

ISBN: 9781718061538

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Índice

<u>Remando hacia la orilla de los sueños</u>	Pág. 5
<u>No sé cuál es mi sueño</u>	Pág. 12
<u>El batacazo del primer paso</u>	Pág. 15
<u>La falta de escalones</u>	Pág. 21
<u>La falacia del tiempo</u>	Pág. 26
<u>Rodear la montaña</u>	Pág. 30
<u>Las sillas del camino</u>	Pág. 34
<u>Los desiertos</u>	Pág. 40
<u>El peor de los escenarios</u>	Pág. 47
<u>El mar no tiene caminos</u>	Pág. 53
<u>Los falsos acortadores de camino</u>	Pág. 59
<u>Los cinco hachazos</u>	Pág. 63
<u>El oso de Hopkins</u>	Pág. 67
<u>Reinvéntate</u>	Pág. 74
<u>Rema perfeccionándote</u>	Pág. 80
<u>El aceite de Lorenzo</u>	Pág. 84
<u>Vende tu sueño</u>	Pág. 88
<u>Apuesta por tu talento</u>	Pág. 92
<u>El salto al vacío</u>	Pág. 95
<u>Sueños e hijos</u>	Pág. 98
<u>Los sueños secretos</u>	Pág. 100
<u>Responsabilízate de tus sueños</u>	Pág. 103
<u>Los envidiosos</u>	Pág. 105
<u>Buscando un mentor</u>	Pág. 107
<u>Los sueños inalcanzables son los mejores</u>	Pág. 111
<u>Quema las naves</u>	Pág. 114

Es increíble que una sola frase pueda inspirar todo un libro. La leí hace veinte años, cuando era estudiante y todo eran sueños por cumplir. La frase la extraje de un libro de Francisco Umbral que, con aquella edad, me resultaba demasiado arduo para comprender. Pero en medio de toda esa marabunta de palabras, encontré un tesoro que siempre me ha acompañado:

“El sentido común nunca ha hecho nada”

(El Giocondo, Francisco Umbral)

Remando hacia la orilla de los sueños

Una vez, cansada de escuchar una voz derrotada que no era la mía propia, decidí que iba a intentar llevar a la realidad cualquier idea que me pasara por la cabeza y que nada ni nadie me impediría hacerlo. Así es como supe que todas las ideas tropiezan con la materialización bruscamente. Al intentar convertirlas en realidad, puede que encuentres dificultades no contempladas, pero en cada intento se consigue saber si la idea es viable. Las ideas deben encontrarse con la acción porque las ideas son fragmentos de nuestros sueños. Cuando se nos ocurre una idea que podría ser interesante, divertida, una fuente económica o una solución a nuestras vidas..., algo de nuestros anhelos o necesidades se manifiesta en un plano real.

En varias ocasiones de mi vida he agotado algunas de esas ideas encontrándome después en un cruce de caminos, con la sensación de que no sabía hacia dónde dirigir mis pasos.

Durante esas pequeñas crisis pensaba que el camino a elegir era lo importante. Me sentía como un náufrago en alta mar que intenta averiguar la ruta que debe elegir para garantizarse que llegará a una orilla.

De repente lo entendí uno de esos días en el que me imaginé a mí misma en alta mar, visualizándome perdida en medio de una inmensa masa de agua, sin poder ver tierra por ningún lado y supe que tenía que remar hacia una dirección. Fue en ese preciso momento en que descubrí que la dirección era lo de menos.

Soy Ana Isabel López y soy politóloga, cantautora periodista, maquetadora, secretaria, cajera de supermercado, televendedora, especialista en fondos de inversión y pensiones, especialista en bolsa, administrativa de la banca, empresaria, diseñadora web, community manager, bloguera,

podcaster, youtuber, socia de una cooperativa de empleo y finalmente soy escritora. Hasta ahora todas estas son las profesiones que tengo porque he ejercido cada una de ellas. Pero si me tengo que definir con alguna de estas profesiones, ésta tiene que ser la de escritora.

Escribo desde los diez años y nunca he dejado de hacerlo y he sido todas esas cosas que he mencionado mientras escribía porque mi auténtico sueño siempre ha sido el de escribir pero cuando era una jovencita encaminada a alcanzar mis sueños, alguien me convenció de que jamás viviría de escribir. Entonces traté de hacer lo correcto (bueno, lo correcto no, lo que se supone que es lo correcto): busqué una trayectoria económica y postergué mi sueño.

Todas estas direcciones que he tomado en mi vida, todos estos caminos intentando ganarme el sustento, en todas, menos en la última, he fracasado en medio de mi propio éxito. En todas mis profesiones trabajé con entusiasmo y en todas ellas progresé pero en ninguna de ellas avancé lo suficiente porque no las amaba. Lo que yo amaba realmente era escribir.

Un día vino una crisis terrible que nos quitó a todos de un plumazo nuestro futuro como a mí me quitó un buen trabajo con un buen sueldo y me di cuenta de que aquello que me habían dicho sobre que el dinero está en las decisiones sensatas, no era cierto.

¡El dinero está en los pájaros que te rondan en la cabeza!

Como había fracasado con el sentido común decidí escoger mi propio sentido. Eso es lo bueno que te da el fracaso, que ya no actúas en la vida con miedo nunca más. En ese momento, cuando el sentido común que yo había perseguido para contentar a todo el mundo me escupió hacia una pobreza no elegida, es cuando decidí que, ya que soy pobre, por lo menos, voy a ser una pobre feliz y voy a cumplir por fin el sueño para el que yo he

nacido. Así que cogí mi remo y por fin escogí la dirección hacia mi propia orilla, sin miedo a que nada interrumpiera mi camino.

Sin darme cuenta, cada uno de mis tropiezos me llevaban a una misma conclusión. Con cada trabajo infeliz que he realizado, con cada tropiezo con personas indeseables, con cada cierre de negocio, me di cuenta de que para remar hacia la orilla de los sueños, es decir, para cumplirlos, se necesita dos cosas, solo dos cosas auténticas, necesarias e imprescindibles: una es la fe en sí mismo y la otra es la perseverancia. Así que da igual la dirección hacia donde remes. Remes hacia donde remes llegarás a una orilla tarde o temprano, siempre y cuando cumplas con constancia. Si eliges un camino apasionado, además serás feliz y nada te rendirá. Si eliges un camino desapasionado, siguiendo el sentido común de las personas que creen tener la verdad, por supuesto que llegarás a la orilla con la misma constancia, pero quizá no seas feliz.

El sentido común no sabe nada de remar, no sabe nada de sortear problemas porque lo único que te dice el sentido común es que elijas un camino sencillo y oficialmente aceptado y que hagas caso de las personas supuestamente expertas y sigas los pasos que te marcan sin cuestionarlos, aunque no te gusten. Remar, en cambio, es otra cosa.

Perdona que te hable desde el mundo de los sueños únicamente a través de mi experiencia profesional. Lo hago porque esta es la gran lección de mi vida pero en realidad es aplicable a cualquier sueño que tengas en la vida. Creo que estamos destinados a cumplir sueños, que hemos venido aquí para ser felices y para hacer felices a los demás (siempre desde nuestro triunfo, no desde lo que debería ser) pero nos encontramos con el tropiezo de los miedosos quienes intentan que no cumplas tu cometido bien porque tienen miedo por ti o bien porque tienen miedo por ellos mismos.

Luego están los destrozados sueños, las personas perversas, inadaptados que se aparecen en algún momento de tu vida y que, en el

mejor de los casos, solo te harán perder unos años pero, en el peor, te harán tirar por el desagüe toda tu vida. En la metáfora del mar serían los tiburones que rondan tu barca, esperando que te conviertas en su pasto. No obstante, no son tantos como crees. Los desmoralizadores, por ejemplo, no son destrozadores, solo son pequeños obstáculos que tú puedes sortear si te mantienes firme en tu fe. Si ellos ganan, no es por culpa de ellos sino de ti mismo. Los destrozadores son otro tipo de personas, son aquellos que hacen verdadero daño y te paralizan porque tienes que enfocar toda tu energía en el daño que te han infligido, postergando y, en algunas ocasiones, abandonando tu sueño.... aunque ni siquiera los destrozadores te pueden derrotar del todo. Por muy violentos que sean estos tiburones, no pueden llegar al fondo de tus grandes deseos. Mientras vivas, sueñas y mientras corra sangre por tus venas aún te puedes levantar, pase lo que pase. La conclusión es que al final, eres tú y tu sueño, tú y tu fe.

Una vez me imaginé lo que haría si algún día me encerraban en un sitio donde no pudiera escribir y por eso sé perfectamente lo que hay que hacer. Realizaría una memorización de mi libro. Crearía una frase hasta memorizarla y cuando ya estuviera instalada en mi mente, crearía la siguiente y la repetiría hasta que entrara en mi cabeza y acto seguido volvería crear otra frase hasta encontrarla en mi cabeza de forma automática y haría una y otra vez este ejercicio hasta terminar de escribir mi historia en mi cabeza. Sólo mi mente muerta dejará de escribir, estoy segura.

Ese es mi gran descubrimiento: que siempre hay tierra allá hacia donde dirijas tu barca. Es posible que el camino sea corto o largo, fácil o difícil, pero siempre hay tierra al final de ese camino, siempre hay orilla y mientras te diriges hacia tu orilla, encontrarás múltiples obstáculos (los peores de todos ellos son los que minan tu fe en ti mismo). Así que, si quieres alcanzar tus sueños, la única garantía que hay para ello es tener una fe pétrea en ti mismo y en realidad no necesitas saber nada más, puedes cerrar ahora mismo este libro si te ha quedado bien claro lo que tienes que hacer para alcanzar tus sueños. En los próximos capítulos hablaremos de

todos los obstáculos a los que nos enfrentamos cuando tratamos de alcanzar nuestros sueños y cómo vencerlos pero todo lo que necesitas saber para hacer cumplir tus sueños, ya lo sabes.

Meta, método y acción:

Cuando escribí la primera edición de este libro aún no había visto ni un atisbo de luz al final del túnel. De hecho, seguía sumergida en la pobreza más absoluta y a veces releía este libro para animarme a mí misma. Es increíble lo que tu yo del pasado puede hacer por tu yo del presente.

Durante ese tiempo me dedicaba a escuchar muchos podcast y vídeos de gente exitosa que había ganado mucho dinero y todas decían lo mismo: “estuve en la miseria y ahora soy la leche de rico”. Cada vez que veía uno de esos testimonios me hacía la misma pregunta: pero, hasta que consigues ser millonario ¿qué pasa en medio? ¿Qué se supone que tienes que hacer?

Era incapaz de verlo por muchos vídeos que viera, muchas frases que repitiera... mis ojos estaban ciegos a esa verdad mágica por la que habían pasado tantos gurúes de las finanzas hasta que por fin atravesé tímidamente por parte del proceso que, a día en que escribo estas palabras, aún no he finalizado pero que he logrado entender.

Eso que pasa en medio son tres logros que no tenías hasta el momento y que protagonizan el título de este apartado: meta, método acción. Encuentras el éxito cuando estas tres cosas las tienes controladas y ahora te voy a explicar cada uno de estos elementos.

La meta es, obviamente, aquello que quieres lograr y nos pasamos media vida intentando saber lo que es. La meta es tu sueño. Debe ser diáfana y clara como la luz del medio día y nunca debes abandonarla. Si abandonas, vuelves a dar vueltas sobre ti mismo como si remaras con un

sólo remo en tu barca, intentando descubrir una dirección que no vas poder tomar porque no confías en ninguna. Cuando tienes una meta, al menos avanzas hacia un lugar y, si avanzas, tienes posibilidades de encontrar el éxito.

Método es el sistema con el que intentas lograr tu meta y debes saber diferenciar meta con método porque la mayoría no lo hacemos y cuando nos falla un método abandonamos la meta y eso es un tremendo error. Cuando un método falla debemos abandonar el método pero la meta debe persistir. A veces los métodos requieren de paciencia y trabajo y no deben abandonarse de prisa y corriendo. El que busca resultados rápidos puede que no los encuentre nunca porque otra vez estarías dando vueltas como peonza en tu barca sin horizonte.

Finalmente está la acción: puedes tener la meta más bonita del mundo y el método más estupendo pero si no te mueves... no hay orilla. Debes trabajar profundamente, convencido y sin freno hasta llegar a tu meta.

Aunque te parezca increíble, éstos son los únicos elementos que necesitas para lograr el éxito. No hace falta complicados sistemas ni extrañas revelaciones. Lo único que necesitas es una meta definida, un método que funcione y trabajar hasta lograrlo.... nada más. Sin embargo, aunque parezca tan sencillo no te puedes imaginar la gente que se queda en el camino por falta de algunas de estas herramientas: no confía en su meta, no aplica un método y aunque sueña, no se mueve un ápice porque es más cómodo sentarse y llorar. Te aseguro que la ley de Pareto se aplica a la perfección en este asunto: el 80% del mundo no avanza porque no tiene meta, método ni actúa. Por eso sólo el 20% de las personas ve su sueño cumplido.

Si te ha gustado este breve texto puedes conseguir el libro completo aquí:

<https://amzn.to/3EJvB0k>

